

Balas rojas



La categoría de un oficial no reside exclusivamente en los galones que ostente, sino que en mayor grado se fundamenta en la capacidad, rectitud y disciplina de que da muestras a sus soldados.

Portavoz de la 75 Brigada Mixta

Madrid, 29 de Julio de 1937

Número 13

"Hay más de medio millón de españoles con bayonetas en las trincheras que no se dejarán pasar por encima"-Azaña

DEL MOMENTO

NUESTRO PRIMER JEFE ★

El traslado de nuestro Comisario

El Alto Mando ha dispuesto el traslado de nuestro comisario a la Escuela Popular de Guerra número 4. Es innecesario hacer constar nuestro sentimiento sincero por la marcha del que, desde el primer día, fué organizador y forjador activísimo de nuestra Brigada, que por ello ha conseguido estar siem-

Sin acabar de curar, cojeando todavía por efectos del destrozo que la metralla hizo en sus piernas, pero no en su férrea voluntad y entusiasmo, se ha incorporado a nuestra Brigada uno de sus jefes más queridos y admirados: el mayor Francisco Calatayud.

Ocho meses ha estado sufriendo moral y materialmente, más que por el dolor físico, por el moral de sentirse apartado del frente activo de la lucha y de sus soldados, que no han desaprovechado oportunidad alguna para manifestarle su cariño y respeto.

Su incorporación no ha podido ser más oportuna.

Elevado el teniente coronel Melero, nuestro amigo y jefe, al mando de la VI División, sólo un soldado de la reciedumbre moral y prestigio de Francisco Calatayud podía ocupar el puesto amplio y claro que quedó.

No dudamos que la confianza que todos tenemos depositada en el camarada Calatayud se verá acrecentada cada día con su actuación acertada para bien de la Brigada y de la República.

Interesáis de mí para nuestro periódico unas líneas, y llevando éste por título el antiguo que nosotros, con tanto orgullo, ostentábamos de BALAS ROJAS, no puedo negarme a ello; pero si bien lo hago, tened en cuenta que es porque nada os puedo negar. Todos sabéis que soy refractario a cuanto se llame publicidad, pero ya en ello, sólo dos letras para deciros lo que todos, no ya sólo habéis leído muchas veces, sino que vosotros ya lo sabéis—buena prueba de ello tengo yo—, puesto que cuando todavía no se hablaba de disciplina, en nosotros, en los «Balas Rojas», ya existía: ya éramos subordinados, ya sabíamos que sin estar bien soldados unos a los otros no habría acción conjunta capaz que nos llevara al triunfo, y por ello, por la obediencia y confianza que tenéis en los mandos, pudisteis tener días de tanta gloria como habéis alcanzado en cuantos frentes habéis actuado—Sierra, Tajo, Guadalajara—y, últimamente, en el de este querido Madrid, al que tanto todos adoramos. Seguid la línea de conducta que os trazasteis por voluntad. Que en vosotros continúe vibrante, se acreciente y aferre sin titubeos el YO OBEDEZCO PORQUE ES UN IMPERATI-

VO EN MÍ; que no sea necesario jamás que para tu obediencia tengan que ejercer los mandos la coacción y la fuerza, que tanto denigran para el que llega a tener que ser mandado de esa forma, convirtiendo en superiores por imperativo al que sólo quería ser un compañero, un camarada más en la lucha, y al que no debéis robar un solo momento, con el fin de que él, en la categoría de su mando, dedique toda su actividad al fácil



pre a la cabeza de las unidades del Ejército popular; a la cabeza en disciplina, en sentido de lucha, en espíritu de sacrificio, en actuaciones victoriosas...

En todos y cada uno de los momentos destacados a lo largo de la existencia de nuestra Unidad, aparece la figura del camarada Dorado, sencillito, enérgico, locuaz, descolando por encima de pequeñas cosas, con la vista y el ánimo puestos a la altura de su categoría antifascista.

Sentimos la marcha de Dorado: su obra queda imperecedera, marcada en la entraña misma de nuestra Brigada. En su ejemplo de conducta encontraremos todos el mejor estímulo para orientar la nuestra. Este es el mejor homenaje que podemos tributarle al dedicarle estas líneas de despedida. Y la seguridad de que, donde quiera que actúe, prestará un destacadísimo servicio a la República y a España. ¡Salud, comisario Dorado!

desempeño de dirigente de escuadra, pelotón, sección, Compañía, etc., etc.... Y vosotros, los que tenéis que dirigir, hacerlo siempre con la máxima cordura, pero con decisión, con seguridad de mando, y para ello es de imprescindible necesidad vuestra capacitación, asistiendo a las clases que nuestra Brigada tiene establecidas.

Y nada más; ya en próximos números os iré hablando sobre éste y otros temas. Rés-tame únicamente pediros vuestra colaboración incondicional, que espero no me regateéis, para que mi mando al frente de esta gloriosa 75 Brigada mixta sea fructífero, en bien de la causa de nuestra República y de la emancipación del proletariado universal que en España se defiende.

Vuestro primer jefe,

F. CALATAYUD

HABLA EL Mando militar.

CUALIDADES DEL MANDO

Sabido es que el Ejército no es una agrupación de hombres armados, sino una organización especial que forma por sí misma un organismo perfecto.

Para que en todo momento tenga esa perfección tan necesaria, es preciso que todos los mandos sepan en todo momento cumplir con el deber de su graduación, puesto que este organismo queda, a veces, desconectado por la evolución de las tropas en acciones de guerra; unas veces por las sinuosidades del terreno en donde se opera, otras por la rapidez en el combate y sobre todo en la fase del asalto y persecución.

Empecemos por las más pequeñas disgregaciones que lo forman: las escuadras mandadas por los cabos. Los cabos son el guía de dichas disgregaciones y, por lo tanto, sostienen y regulan su conexión cuando quedan diluidas por las evoluciones de la lucha; debe tener especial cuidado en reunirlos lo antes posible, dado el gran papel que desempeña. ¿Cómo debe conducirse para que en los momentos precisos pueda «arrastrar» a sus soldados con la prontitud debida y organizar rápidamente a sus hombres después del asalto? En primer lugar, tenerles preparados para tales momentos, conociéndolos bien, y siendo en los ratos de descanso o estacionamiento el hermano mayor que aconseja e instruye, tanto en el arte de la guerra como en el trato de contenido espiritual. En el combate, avanzará el primero, incitando a los demás para que le sigan; las órdenes las dará en actitud de firmeza para que tengan verdadera influencia sobre sus soldados, y ante todo su norma será el ejemplo personal.

Sargento.—El sargento, por su graduación y por la constitución fraccionaria del Ejército, es el mando subalterno de gran responsabilidad. El pelotón que manda es la unidad de tiro y de movimiento, y lleva el elemento esencial del fuego, por lo que en los despliegues ha de estar siempre atento a la colocación del fusil ametrallador, dando órdenes de graduación de alza y fuego, observando sus efectos, así como variaciones del enemigo, siendo sus órdenes de gran firmeza y serenidad. Aparte del conjunto de conocimientos que debe conocer, como el cabo, ha de conocer también a sus hombres para vincularlos por todos los medios, siendo uno de los factores más principales demostrar una moral elevada y una gran firmeza en los casos de indisciplina, para lo cual, antes de imponer la sanción, debe investigar bien, escuchar y aclarar todo perfectamente, para después dar parte para sus sanciones e imponer aquellas que fueren de sus atribuciones; ha de tener gran estímulo en el cumplimiento de su deber y una condición indispensable: el buen sentido.

Cuando la tropa penetra en la zona de peligro, y conociendo la psicología de sus hombres, ha de observarlos atentamente por si en alguno notare duda o aprensión, en cuyo caso un reproche personal o una corrección verbal sería un acicate favorable.

El oficial.—Grande es la responsabilidad del oficial. Manda la Subdivisión de la Compañía, integrada por una agrupación de hombres de alguna consideración, y debe velar por su seguridad, dando a los elementos que la componen el máximo valor, a fin de hacerles combatir con buen resultado, para lo cual debe conocer el arte de la guerra en sus fases de voluntad de vencer, acción de conjunto y sorpresa, estando dotado de cualidades de mando, que es lo que se trata de enumerar aquí, pues la misión táctica la dejaremos para otra ocasión. La misión de mandar no es cosa fácil, puesto que mandar no quiere decir siempre hacerse obedecer. Unas veces hay que ordenar y otras aconsejar, para conducir bien a sus tropas, sobre todo en nuestro Ejército, donde no debe ver a sus soldados como muñecos automáticos, sino colaboradores del mismo fin. Deberá apreciar a sus hombres en su justo valor, distinguiendo los valores individuales para ajustarlos a sus adecuadas funciones, animándoles a desarrollar iniciativas, entusiasmándoles con ellas. Al igual que los cabos y sargentos,

HABLA EL Comisario.

DEBER DE TODO COMBATIENTE

Lo que todo combatiente, a mi juicio, ha de hacer en la retaguardia al disfrutar permiso unos días, unas horas, es GANAR LA GUERRA. Esto que parece una paradoja, es en sí el eje de la victoria. La guerra la ganará la retaguardia, y ella puede perderla. Esto sin regatear méritos y sin menoscabo de la importancia que el frente ha de observar para la victoria. Y es que el frente se debe a la retaguardia y ésta es la que en todo momento ha de dar efectividad, impulso, valor y sostener el espíritu de los combatientes.

De aquí la necesidad de que la retaguardia sea un modelo de armonía, de laboriosidad y de justicia, para que tan buenas cualidades se vean reflejadas en los frentes. Pero esto es fácil cuando están enajenadas las pasiones mezquinas y cuando se tiene el concepto claro de que la guerra actual ha dejado de ser una guerra civil para ser una guerra de independencia.

Uno de los temas más debatidos y que más problemas ha planteado en nuestra retaguardia es el que piensa en ganar la guerra y perder la revolución. Esto de importancia grave en el presente y en el futuro hemos de encaminarlo en estos momentos de tal forma que «hagamos cuanta revolución nos exija la guerra y cuanta revolución ella nos permita. Ni un ápice menos, ni una pulgada más».

A esto ha de encaminarse la labor del combatiente en sus días de descanso. A exigir nuevos sacrificios a la retaguardia; a hacer comprender con los medios persuasivos de quien en todo momento se juega la pelleja, que el proletariado, que todo español que de veras ame a su patria, no puede tener rencillas dentro de sí mismo, que no debe tener otra voluntad que GANAR LA GUERRA para dominar como clase y hacer la revolución que tan bien merecida nos tenemos.

Debe decir cuanto dice la moral y callar cuanto pueda rebajarla o fomenta la desunión. Regalar camaradería (esa tan simpática camaradería que en los frentes se convive) a quien se la merezca y exigir rectitud al «extraviado» o equivocado. Demostrar su espíritu combativo empleando esos días, esas horas de descanso tan justamente ganadas, dando ejemplo con su moral y con su trabajo, y denunciar al parásito en cualquiera de sus actividades y clase. Y, por último, comprobar sus recelos de espionaje, buscando a los traidores donde quiera que se encuentren.

Y consiguiendo esto GANAREMOS LA GUERRA, con menos exposición y en menos tiempo.

LORENZO BRAVO
Delegado Político

deberá conocerles bien para que entre ellos y el oficial existan relaciones cordiales de camaradas que luchan por un mismo ideal; pero cada uno en su puesto indicado y cumpliendo cada uno con su deber, sin relaciones amistosas que impidan en momento adecuado tomar medidas energéticas.

Una de su principal misión es saber conquistar la consideración y el cariño de sus soldados mediante acciones de inteligencia, valor, dignidad y lealtad que, unido a sentimientos de humanidad, le hagan ser un jefe moral y querido de su tropa.

Puesto que el mandar no se reduce a dar gritos y castigos continuamente—esto generalmente ocurría en el antiguo Ejército, que la mayoría eran hombres llenos de ambición y vanidad, colocados en un centro lleno de servidores—, el oficial debe abstraer su propia personalidad, evitando toda teatralidad. En el combate, tener sangre fría, y jamás el pánico le hará olvidar el cumplimiento de su deber. Su ambición debe consistir en aumentar la dignidad, el valor y la disciplina de sus soldados.

En los combates, ser el ejemplo, y en los momentos de peligro o de decaimiento, si los hubiera, elevar la moral de todos con actitudes rápidas y energéticas.

CÁNDIDO MARTÍN
Teniente de 2.ª Compañía, Tercer Batallón

HABLA EL Soldado

VENCEREMOS A LOS INVASORES

Tenemos que vencerlos, porque es nuestro deber de españoles: derrotar para siempre a alemanes e italianos que han invadido nuestra tierra. Hay que derrotarles para la tranquilidad del mundo, y de ese modo suprimir la gran máquina de guerra que perturba la paz de las naciones.

A nosotros, soldados del Ejército popular, se nos ha confiado el aniquilamiento de las hordas guerreras, educadas a puntapiés y sometidas a continuas humillaciones por los sanguinarios Hitler y Mussolini.

El orgullo germanoitaliano, que tiene la convicción de que sus razas están destinadas a dominar al mundo, quiere apoderarse de España, aprovechando la ocasión que le ha dado el traidor Franco, para convertir nuestro suelo en una colonia de esas naciones; pero nosotros estamos luchando y lucharemos sin descanso hasta aniquilarlos y echarlos fuera de España. No nos desanimemos por el reciente triunfo de ellos; la guerra tiene tantos cambios, que es inevitable pasar por esos momentos. Al contrario; mañana nos tocará decir a nosotros: Hemos tomado tal ciudad, tal pueblo...; hemos derrotado divisiones enteras de italianos y alemanes; lo mismo que los hemos derrotado en Guadalajara y en Madrid, los volveremos a derrotar, con más coraje que antes; tenemos que ser duros para ser fuertes.

Los italoalemanes al servicio de la guerra no sienten escrúpulos ni lamentan su conducta: invaden pueblos y ciudades, matando fríamente, con método municioso y exacto, a seres indefensos de las poblaciones civiles. El Hitler «civilizado» fusila sin vacilación, porque su religión ama la sangre y mantiene sus castas con su organización política. El italiano considera la guerra como la primera función de un pueblo y la más noble de las ocupaciones. En fin de cuentas: que Alemania e Italia odian la paz y el progreso de la civilización, aman la destrucción y el aniquilamiento de los pueblos. Los países democráticos luchan por la paz del mundo, por el bienestar de la humanidad; buscamos que los hombres se pongan de acuerdo, por la razón y no por la fuerza, para una vida mejor; que el fuerte se sacrifique por el débil y el mundo se rija por la fraternidad, buscando la mayor igualdad posible.

La cultura que nos quieren imponer los invasores consiste principalmente en colocarse por encima de todas las civilizaciones, aplastándolas con su grandeza o, lo que es lo mismo, con orgullo, ferocidad y violencia.

Nosotros demostraremos a estos invasores y al mundo que somos fuertes; que esa fuerza aumentará con el apoyo de toda la Democracia Internacional, que con el sacrificio que estamos llevando a cabo y nuestra sangre España y el mundo se vea libre de la peste del fascismo y los pueblos, de ese modo, puedan disfrutar de la libertad suficiente para desarrollar el progreso y la paz de todo el proletariado mundial.

Yo, como vasco, siento más el dolor de ver mi tierra invadida por extranjeros, un pueblo que lleva marcado en la historia el signo de la libertad y que no ha podido ser derrotado, porque quedamos nosotros, todo el pueblo antifascista, que seguirá luchando hasta conseguir desalojar a toda esa canalla extranjera y ver las tierras de toda España libres de tropas, burgueses y capitalistas internacionales, que quieren imponer a los trabajadores una esclavitud más dura que la que hasta ahora hemos soportado.

Os he manifestado en breves palabras lo que para mí significan los países invasores Alemania e Italia; yo espero que vosotros concidáis conmigo. Nosotros con nuestro esfuerzo y nuestro sacrificio les derrotaremos y les venceremos, porque es nuestro deber de españoles y porque defendemos nuestra libertad y la República.

S. CARAZO EGUIAZABAL
Segundo Batallón - Tercera Compañía



Gris es la tarde... Gris el ocaso de los traidores fascistas... Grises sus entrañas de hienas en acecho... Grises los colores de sus cavernícolas vestiduras... Grises sus cerebros embotados por la vanidad y el despotismo, sin sensibilidad, sin sentimientos humanitarios... Gris es el cielo cuando sus cuervos grises, presagiando la destrucción, la muerte y el crimen, aparecen en bandadas imprimiendo una estela gris sobre el horizonte de nuestras sufridas ciudades y pueblos...

Y así son todos ellos y los actos que realizan... Grises, de un grisáceo tan acentuado, tan firme que bien pudiéramos descubrir, sin miedo a equivocarnos, detrás de esa capa siniestra con que cubre todos sus vandálicos actos de salvajismo, la mano implacable que retiene con el ariete de acero templado en la llama del dolor, la guadaña portadora del virus de la muerte; esa Parca amarga y cruel que, recreándose en su destructora obra, camina cabalgando lentamente, con tétrica y siniestra sonrisa sobre el huesoso lomo del bruto portador de tan infausta nueva.

Y héteme aquí, asomado a la palestra, buscando manera y momento de sacar a la luz grisácea de esta tarde, con sombras y rasgaduras grises, todo el odio, toda la traición, todos los horrendos crímenes que de un punto a otro de la zona rebelde recorre de punta a punta y que entre el reverberar de su luz tintineante, de roja sangre, enmascarada en su túnica de gaseoso gris; envuelta su faz con la horripilante careta de la más desalmada criatura humana, con las sonrisas en sus siniestros labios de perjurios socarrones; con la conciencia raída y estrujada por el abuso de los más detestables vicios y las más carcomidas artes; con la perversidad y el uso abusivo de las ruindades y las malas pasiones; con el engendramiento de seres abyectos; con el uso desordenado de todas las reminiscencias y toda la podredumbre con que el mundo camina hacia el caos y que avalan, con su proceder de traidores, toda esa encanallada serie de adeptos con que cuenta el fascismo internacional, y que ahora, para desgracia de todos, propios y extraños, han hecho presencia en nuestro país, con el maquiavélico propósito de verificar un ensayo a fondo, buscando la forma de lanzarse de una vez a la rapiña y al crimen con el mundo entero.

Pero... Entre la luz grisácea de esta tarde gris en que mi pensamiento se debate para aunar ideas que me pueden sacar de una manera harto feliz y eficaz de este tenebroso crepúsculo vespertino en que la aurora de mi pensamiento se debate, veo al trasluz de grises resplandores renacer en el horizonte gris rosáceo de su puesta de sol a todas las hienas del averno en acecho; a todas esas crisálidas de tahir con sus rasgadas vestiduras de caverna, sin sensibilidad, sin sentimientos, en espera de caer sobre su presa y ver revolotear al compás de música siniestra a toda esa comparsa de traficantes y contrabandistas que, empujados por el ideal antifascista, ruedan y caen, con velocidad vertiginosa, por la vertiente profunda hacia el abismo formado por las gráficas rocas de nuestras redentoras ideas, que en empuje decisivo y único han hecho ver a los más timoratos, a los mayores contradictores nuestros, la verdad de estos asertos, haciéndoles rectificar sus ideas y preconizando unidos a nosotros el derecho innegable que teníamos y que sustentamos de la liberación de nuestra manera de pensar.

LUIS ESCRIBANO IGLESIAS

Murmurar no es misión noble de un oficial de nuestro Ejército. Mucho menos lo es detractar en público a sus superiores.

Conviene que los que no están dispuestos a mostrar intereses por capacitarse y ser disciplinados no olviden un reciente decreto sobre degradaciones.

Mal ejemplo es el de un soldado perturbando la retaguardia.

Incalificable e imperdonable sería que esto lo hiciera un oficial.

Salud, camaradas

Cuando menos lo esperaba..., una orden del Comisariado general me separa de vosotros. No sé si todos os daréis cuenta—espero que muchos sí—del profundo dolor que este obligado alejamiento de «mi Brigada» me proporciona.

Dicen que unen más las vicisitudes y dolores pasados juntos que las alegrías. Durante once meses he vivido, he actuado, me he movido en el ámbito de la 75. Con singular intensidad he pasado a vuestro lado los días amargos e inolvidables de septiembre, octubre y noviembre (Somosierra, Parla, Getafe, Usera, Casa de Campo...), y las alegrías de otras fechas jalonadas por muchos de vosotros con actos de heroísmo para mí imperecederos.

En vosotros, en la 75, he puesto toda mi voluntad, mi saber y mi entusiasmo antifascista. He laborado intensamente, día y noche, por lograr lo que hoy es una realidad tangible: el prestigio y el nombre excelente y admirado de nuestra Brigada. Al separarme puedo decir, con el orgullo de quien ha contribuido a ello, que en el Ejército del Centro constituye la 75, si no la mejor, una de las mejores Unidades militares, tanto por su disciplina y moral, como por su organización y espíritu combativo, aunque todavía no se haya logrado el grado de perfección que es necesario alcanzar y que estoy seguro alcanzaréis, pese a todas las dificultades y obstáculos que puedan presentarse, sabiendo como sabéis que ello es imprescindible para nuestra victoria.

Sin personalizar, me despido de todos.

Soldados: cada uno de vosotros sois un trozo palpitable y heroico de nuestra guerra y de la historia magnífica de la 75. Seguid cumpliendo con vuestro deber con igual desprendimiento y valentía que hasta el presente, único modo de merecer la gratitud de la República y el triunfo.

Oficiales: recordad cómo os retorçais de rabia, de desesperación cuando, por carecer de todo, os sentíais impotentes para contener a los traidores e incluso para dominar a vuestros soldados que veíais caer desamparados. Ya tenemos elementos; pero no basta. Preciso es que los complementéis con vuestra capacitación, con vuestros estudios, única forma de que la eficacia y el éxito acompañe vuestras acciones.

Delegados y comisarios: nada quiero decir. Creo que de mí no habéis recibido más que ejemplo de cuál debe ser vuestra conducta, tanto en los momentos tranquilos de la lucha como en los agitados y difíciles del combate. De vuestra actuación depende en extremo el prestigio de vuestra Unidad, el del Comisariado y el triunfo. Seguid portándoos como hasta el presente, que os honra.

Camaradas todos: esta separación, después de haber vivido los instantes más dramáticos y angustiosos juntos, me hace el efecto de un destierro. Sin embargo, estad seguros que laboraré con igual entusiasmo y tesón, en el nuevo puesto, por la victoria y que jamás olvidaré a la 75, a la que seguiré en su marcha valerosa hacia el triunfo.

Salud, camaradas. Siempre con vosotros y a vuestra disposición.

¡Muera el fascismo!

¡Viva la República!

¡Viva la 75 Brigada!

E. DORADO LANZA
Comisario de la Brigada



Héroes.

Somos tantos los que, sintiendo la noble causa del pueblo español, nos lanzamos a la lucha para poder aplastar el escarnio y la vergüenza que una casta (casta de lacra sin fin) que no sabiendo y odiando a quien hubiera podido en su día haber llevado a cabo una justicia que habría deshecho al señorito, al cacique y a tantos y tantos seres que con sus apetitos bastardos han llevado a una nación como la nuestra a una guerra civil, primero, y a una guerra de venta vergonzosa, para pasar a la invasión por otra, de mutuo acuerdo, con el escarnio que sobre sí soporta Europa en la representación de países facciosos. Pues bien, como os digo anteriormente, son tantos los caídos, que cuando volvemos la vista a los primeros días de esta sublevación, nos encontramos llenos de recuerdos dolorosos, y con la pérdida de la mayoría de los que supimos rescatar media España a la ignominiosa traición militar. Pero no por ello en nosotros hace mella la desgracia que persiguió a los caídos, sino que, por el contrario, cada vida de un compañero parece que nos da fuerza con sus recuerdos, para hacer que cuanto más dura y dolorosa nos sea la victoria, sobre tanto crimen, más y más luchamos por vengar a nuestros hermanos. ¡A nuestros muertos!

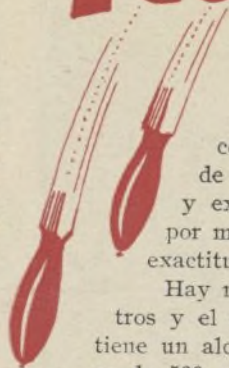
Así, yo he visto desaparecer al cabo del tiempo a tantos y tantos compañeros, que para muestra basta saber que de dieciocho hombres que formaba mi pelotón, quedamos tres, y ni que decir tiene que dentro del Batallón este caso es corriente; pues bien, en estos últimos días hemos perdido tres hombres, todos ellos luchadores de corazón, luchadores que por y para la causa dieron su vida en el cumplimiento del deber; tres representaciones de nuestro Ejército, de este Ejército que por haber salido y ser del pueblo y para el pueblo, cada uno ha caído en su puesto, ese puesto que para todos nosotros es tan sagrado que, por defenderle, no dudamos de ponerle precio. El otro día un cabo, horas después es un soldado y hace unas horas un oficial; todos ellos de aquellos bravos milicianos que, cada cual en el sitio donde encontró la sublevación fascista, sintió en lo más íntimo de su ser el sonrojo y la vergüenza que una traición a los ideales de un pueblo hace sentir en todo ser que ansía la libertad de todo el proletariado mundial.

Los tres labradores. ¡Para qué enumerar la vida de estos tres compañeros!

Voy a intentar reflejar la vida de estos compañeros muertos por la causa; aunque torpemente reflejada por mí, nos hará ver que nosotros no podemos olvidar a nuestros muertos.

Francisco Carrasco Alvarez. Uno entre los muchos que en la causa del pueblo, en todo y por todo, fué su vida. Veinticuatro años, fuerte, robusto, corazón de niño; en una palabra, labrador. Pero no un labrador de los que, por ser dueño de un pequeño patrimonio, se creyera que él tenía que ser cacique en su pueblo, sino todo lo contrario; por defender la causa, sin color de partidos, sino con nobleza de luchador, tuvo que abandonar su pueblo allá en la provincia de Salamanca (lindando con Portugal), abandonando a su mujer, hija de poquísima edad, a su madre, todo lo que a un hombre puede sujetar en su hogar, para cruzar a nado el Duero e internarse en el país vecino para huir del terror fascista; pero allí es perseguido, encarcelado, hasta que al fin sale en un barco, en el cual con otros tantos se traslada a Cataluña; desde este punto viene a Madrid para defender Castilla; se alista en unas milicias y en ellas sale como uno de tantos. Pronto vemos todos las dotes de luchador y de sacrificio que por la causa siente, y es tal el valor y el comportamiento suyo, que pasa a ser sargento rápidamente. En esta forma una y otra vez se juega la vida sin mie-

Técnica de Mortero



Muchas son las armas que se utilizan en la guerra. Unas se emplean como armas de ataque y otras de acompañamiento en él. Entre las armas de acompañamiento podemos destacar el mortero, arma que por su amplia y exacta construcción, y equipado por un aparato llamado goniómetro, que por medio de él y de sus niveles de tierra y de ángulo de tiro nos permite con exactitud colocar la granada a la distancia que se nos haya indicado.

Hay morteros de varios calibres: tenemos el de 81 milímetros, el de 60 milímetros y el de 50 milímetros, éstos por mí conocidos. El mortero de 81 milímetros tiene un alcance de 3.000 metros, y su emplazamiento de la primera línea de fuego es de 500 metros, según los casos; el mortero de 60 milímetros tiene un alcance de 1.200 y el de 50 milímetros tiene un alcance de 1.000 metros, respectivamente.

Para el emplazamiento de este arma se debe buscar el lugar más apropiado y que más difícil sea de localizar, pues la mejor manera de que no sea localizado es tener varios emplazamientos, y si se tiene dos o más morteros emplazados en la misma línea de fuego, su tiro ha de hacerse cruzado y de esa manera se desorientará al enemigo.

En el mortero tenemos tres clases de tiro: concentrado, progresivo y regresivo; el tiro concentrado sirve para castigar objetivos de 70 a 80 metros de radio, y para ello se emplean de seis a ocho granadas; el tiro progresivo ha de emplearse para proteger cualquier avance o para castigar a lo largo de una línea de trincheras, y para este caso se le da más ángulo de tiro que nos permita mayor alcance, y el tiro regresivo, que sirve para castigar cualquier avance enemigo, y para esto se cierra más el ángulo de tiro.

También se puede llevar el tiro a derecha o izquierda por medio de un tornillo llamado tornillo en dirección.

La granada usada para el mortero Brand es de diferente construcción que la granada del Valero. Con la granada del Brand podemos hacer que la explosión sea instantánea o retardada. La explosión instantánea ha de hacerse en campo abierto o en trinchera en iguales condiciones, y la explosión retardada sirve para castigar todos aquellos objetivos que se hallen cubiertos, pues su peso la permite introducirse dentro del objetivo cubierto y así se verifica la explosión; en esta misma granada, al ser la explosión instantánea, sirve para barrer todos aquellos objetos que se hallen a 60 metros de radio, pues la metralla no se alza del nivel del suelo más de 50 a 80 centímetros. Con la granada de Valero no podemos hacer lo mismo por carecer de ese dispositivo de construcción de la granada de Brand, consistente en que en la parte media de la espoleta que se introduce dentro de la granada lleva un tornillo que, según su colocación, hace que la explosión sea instantánea o retardada.

Este arma es muy necesaria en cualquier sector, y sería de desear que todos los Batallones la tuvieran, dadas sus magníficas condiciones ofensivas y defensivas.

Y nada más tengo que decir de lo eficaz de este arma, pues estoy seguro que todos os habréis percatado de su importancia y de su funcionamiento.

F. BARBERO

Delegado Político de la Sección de Morteros del Tercer Batallón

do a perderla, con el ansia de ofrendarla en beneficio de la idea que defiende, y así le vemos siempre dispuesto a todo. Tales cualidades le hacen llegar a ser oficial, pero un verdadero oficial, querido por todos, desde el miliciano hoy, soldado del pueblo, hasta el comisario y comandante de nuestro Batallón.

Y como a todo oficial, a toda clase o soldado de nuestro Ejército que siente la causa que defiende, le sorprende la muerte en el cumplimiento del deber, en un momento en que un centinela comunica haber oído ruido cerca de la posición. Sale de ella, reconoce el terreno y, después de cerciorarse de las causas que motivaron el celo del centinela, vuelve hacia ella, y allí mismo, en aquel momento, una bala traidora, una bala sin madre, siega la vida de este hijo del pueblo que supo luchar y morir por el más bello ideal que al ser humano le cupo en el mundo: por el bien de la humanidad.

Así son nuestros muertos, y por ello yo os digo que si cien vidas tuviéramos, todas nos serían pocas para darlas como los que al entregar la suya defienden su Patria.

TENIENTE GATO
298 Batallón



AUSENCIAS

Contra nuestra voluntad, el comisario del tercer Batallón y jefe del Subsector ocupado por esta Brigada, camarada Alfonso Reyes, ha sido separado de nuestro lado, como ya lo fué en otra ocasión.

¿Motivos? Entre otros, que no son del caso, por su inteligencia y rectitud que le hacían uno de nuestros más capacitados comisarios. Hacía falta su presencia en otro lado más difícil y allá fué sin un gesto, sin una palabra disonante, como corresponde a un comisario.

Estamos seguros que donde está sabrá destacar y hacerse querer, como ya lo fué en la 15 Brigada internacional.

Nuestras noticias son que ha sido ascendido—ya era hora—a comisario de Brigada. Aunque este ascenso le separa definitivamente de nuestro lado, sentimos la alegría de ver cómo al fin se ha hecho justicia y cómo la República tendrá un soldado con nuevos bríos en el puesto para el que se le designa. ¡Salud, comisario Reyes!



COMO SE AVANZA BAJO EL FUEGO ENEMIGO

PROCEDIMIENTOS PARA AVANZAR

1.—¿Cómo debe avanzar el miliciano hacia su objetivo?

1.º Escogiendo, en la medida en que le sea posible, el itinerario más abrigado o disimulado.

2.º Yendo de abrigo en abrigo hacia su objetivo o su punto de dirección.

Es decir, que la manera de avanzar bajo el fuego se parece a la manera de circular bajo un chaparrón: se marcha sucesivamente de refugio en refugio.

II.—Cómo marcha el soldado de un abrigo a otro

De tres maneras, según los casos:
De un salto arrastrándose andando

III.—Cómo hay que reflexionar antes de desplazarse

Antes de abandonar un refugio para aventurarse en un terreno amenazado por las balas, el soldado debe plantearse las siguientes cuestiones:

¿Adónde voy a ir? Escoger de una manera bien clara un nuevo refugio y examinarlo, para saber si no se estará allí expuesto al fuego enemigo.

No lanzarse hacia adelante al tuitín.

¿Por dónde debo ir? Escoger el itinerario. Ver si es posible utilizar un itinerario que no esté enfilado.



Salto Arrastrándose Andando

Si no se ha reflexionado antes, el miliciano no tendrá el tiempo ni la calma necesarios para reflexionar cuando las balas le silben en los oídos. El menor falso movimiento puede ser fatal.

EL SALTO INDIVIDUAL

¿En qué forma se ha de dar el salto?

Se salta para franquear un espacio descubierto, ya sea al paso gimnástico, si el peligro no es inminente, ya sea a la carrera, si el peligro es verdaderamente amenazador.

La longitud del salto rápido no puede pasar de unos cincuenta metros.

¿De qué manera se debe ejecutar el salto rápido?

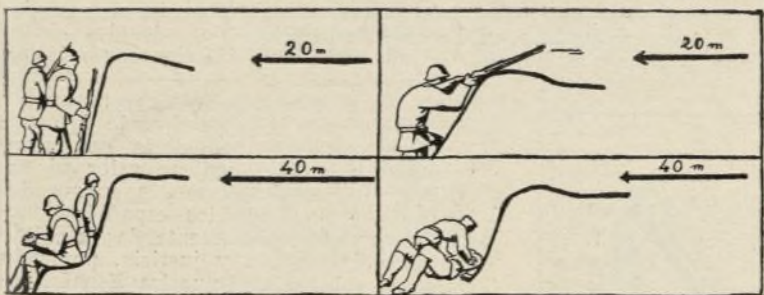
Para pasar sin riesgo, es preciso hacerlo antes de que el enemigo haya tenido tiempo de disparar con precisión.

Para esto, hay que hacer antes de la salida todos los preparativos necesarios para disminuir la duración del salto, observando bien el abrigo a donde se intenta llegar y el recorrido que se tiene que efectuar.

Se prepara la salida para que sea rápida, y se dispone todo el equipo de manera que no estorbe, recogiendo las municiones y demás objetos. Se cierran las cartucheras y se descarga el fusil.

Hecho esto, se ejecuta el salto con la mayor rapidez posible. Para ello se levanta uno rápidamente. Se encoge uno sobre sí mismo para saltar como un resorte. Se procura evitar el dejarse ver encogido y no levantar el fusil para apoyarse en él.

Graduación del tamaño de los saltos que pueden ser ejecutados sin peligro serio en algunos casos



Salto por sorpresa

Salto después de la actuación por el fuego

¿Cómo escoger el momento favorable para la partida?

Lo primero que hay que hacer es pensar en cuánto tiempo se podrá franquear el recorrido (tres metros por segundo). Pensar en el tiempo que tardará el enemigo en hacer fuego con precisión. Por ejemplo: tengo que recorrer de 20 a 25 metros. Emplearé de seis a ocho segundos en ello. El enemigo no me vigila de un modo especial, pero observa el terreno. Le hará falta un segundo para verme, cinco para echarse el fusil a la cara para apuntar y tirar. Por lo tanto, tengo el tiempo un poco escaso. Voy a esperar un momento más favorable.

Después, hay que obrar en consecuencia, según los casos:

Se puede intentar pasar por sorpresa, si el recorrido puede realizarse antes de que el enemigo pueda romper un fuego eficaz. Para ello hay que darse cuenta de cuál es el grado de vigilancia del enemigo, es decir, si está al acecho sobre el abrigo, si vigila el conjunto del terreno o si está quieto.

Se puede aprovechar los incidentes que impidan al enemigo tirar inmediatamente o apuntar, tales como la explosión de un obús o de una granada en la línea enemiga, o bien ráfagas de ametralladoras, nubes de humo o tiro desviado hacia otros.

Se puede disparar para desconcertar o acallar el fuego enemigo. Este desconcierto se reconoce en que el fuego va disminuyendo, en que desaparecen las cabezas de los tiradores y en que el tiro se hace alto (es decir, que las balas no tocan al suelo).

+ Sanitarias.

ARMAS CONTRA EL FASCISMO

El 18 de julio del pasado año los militares del alto honor que prometieron y juraron por éste fidelidad a la República; pero este mal día, esta colección de patriotas se levantan en armas contra lo más sagrado que instauramos el 14 de abril de 1931 todos los trabajadores: la República. Estos, con su gran armamento que los países fascistas les remitieron a cambio de trozos de nuestra querida España, consiguieron llegar a los alrededores de nuestra capital. Desde esta fecha la chusma fascista nacional manda a los invasores con los trimotores destruir Madrid; nos ocasionan en la población civil muchas víctimas (mujeres, niños en su mayoría, cuales son sus objetivos); no pueden entrar en la capital y sus aviones son impotentes, y en estos momentos su única preocupación es la de lanzar obuses sobre la capital de la Libertad del Mundo y, claro, seguir ocasionando más víctimas en la población civil. Esto es de lo que en la actualidad se ocupa el fascismo, mientras que nosotros ponemos el mayor interés en hacer desaparecer lo que nuestros enemigos nos dejaron de herencia, el analfabetismo, y el sinúmero de enfermedades que solamente las padecíamos los hambrientos.

Hoy, camarada, empezaré por decirte algo sobre una enfermedad que en estas estaciones nos azota, para que tú, hombre libre y gran luchador, con estas notas y consejos te aprestes a defenderte de esta enfermedad. El paludismo. Es una enfermedad que se padece mucho en España, en territorios donde toma forma endémica, caracterizada por la forma febril y originada por un hematozoario descubierto por Laverán en Argelia en 1880, denominado «plasmodiun malarie».

El paludismo es una enfermedad que se caracteriza por la aparición brusca de un intenso escalofrío (con temblor y castañeteo de dientes), de fiebres elevadas (de 39 a 40 grados), que termina con un sudor muy abundante, después del cual la persona que sufre la enfermedad salvo la debilidad que experimenta a consecuencia de la fiebre, se encuentra bien, incluso puede dedicarse a sus tareas habituales, hasta que al cabo de uno, dos o tres días, y casi siempre a la misma hora que la vez primera, vuelve a sentir el escalofrío intenso, en seguida la fiebre alta y, finalmente, el sudor abundante.

Querido camarada. ¿Cuál es la causa del paludismo, te preguntarás tú? Se sabe perfectamente que el paludismo está producido por un microbio, y este es el parásito del paludismo, y que solamente puede penetrar en el organismo por la picadura de unos mosquitos especiales que se llaman «anofeles»; por tanto, toda persona que padezca paludismo, forzosamente ha sido picada por uno de estos mosquitos.

No estar creídos, camaradas, que esta enfermedad se adquiere respirando los malos olores que despiden las aguas encharcadas, o simplemente el aire de los pantanos, o por sufrir los efectos del relente, las grandes remociones de tierra con motivo de obras de ingeniería, o trabajo de desbosque, pueden ser causa del paludismo. Nada de esto es verdad; solamente en las aguas estancadas se crían los mosquitos que transmiten el paludismo y, por tanto, existe el peligro de su picadura para las personas que permanezcan en las inmediaciones de tales aguas; y sucede que en las horas del relente es cuando los mosquitos pican con más facilidad, y en las grandes excavaciones de tierra se producen hoyos y depresiones del terreno donde se almacena el agua de la lluvia y se convierte en criaderos de «anofeles».

Retén, soldado, en tu memoria (como te dije anteriormente) y con esto y cogiendo con coraje tu fusil, acatando las órdenes del Mando y con mucha disciplina, colaborarás a la destrucción de los que asesinan a tus padres, a tus hermanos y a tus hijos. Salud.

MORIS FERNANDEZ

Culturales

IMPRESIONES DE UN DIA

Va la primavera avanzada. Ya los árboles se han vestido con su nuevo y vistoso ropaje. Los pájaros alegran el ambiente con su trinos y las flores quieren intrépidas brotar de sus pimpollos. El sol prodiga su luz con más intensidad, inundando de mil colores el paisaje. La naturaleza abre el arca de sus tesoros al hombre para que se alegre y goce con ellos. Cada primavera es como una nueva vida saturada de esperanzas.

La escuela está avanzada en el lugar X, frondoso y amenísimo.

Salud, camaradas, son las primeras palabras del miliciano de la Cultura, y todos le contestan con un Salud cariñoso y fraternal.

Todos rodean al maestro y todos piden. El está dispuesto a dar todo lo que tiene: su cariño, su ciencia y sus energías. Ponme una cuenta de dividir que voy a saber en seguida. Díctame una carta de pésame para mi hermana. Mira qué bien hago mi firma, y así otras muchas cosas que el maestro atiende con cariño y deja a todos contentos.

Ya se han puesto las clases en marcha; todos trabajan, cada uno en su grado. Es de ver el afán que ponen para salir de su incultura los analfabetos y los semianalfabetos. Ellos saben bien que se consigue aprender «atacando a la cabeza», como ha dicho uno en su primera carta, publicada recientemente en un periódico.

El maestro empieza su lección del día. Son simultáneas la lectura y la escritura. Veinte días o treinta días y el analfabeto habrá dejado de serlo, y pondrá todo su entusiasmo en escribir su primera carta.

Se abre la puerta de la escuela. Vienen a visitarnos; comisarios, jefe y, entre ellos, una bella camarada.

—Salud.

—Salud—contestan todos en pie.

—¿Aprendéis mucho?—pregunta la camarada.

—Sí—contestan los milicianos—; hacemos cuanto podemos por aprender a leer y escribir.

Van todos los visitantes viendo cuaderno por cuaderno. En ellos están los primeros trazos de manos deformadas por rudo trabajo.

Se acerca nuestra visitante al miliciano Riquelme, alto, fuerte, de cuarenta años, casado, con cuatro hijos. A todos los dejó allá, en su tierra, por venir a luchar en los frentes de Madrid.

—¿Estarás muy contento? Ya sabes escribir.

—Cómo no voy a estar contento, si hace veinte días no sabía hacer la o con un canuto y hoy precisamente estoy escribiendo la primera carta a mi compañera y a mis hijos.

El momento es de gran interés. Todos los visitantes se miran atentamente. La mujer se inclina, titubea; por fin, arranca una hoja del cuaderno de Riquelme y la guarda como preciado tesoro.

El miliciano de la Cultura siente una de las emociones más intensas de su vida.

Entre tanto, el cañón atrona el espacio y silban muy bajos los obuses.

Han continuado las clases por la tarde, con la misma actividad que en la mañana. Muchos entran a escribir cartas que llevarán a lugares lejanos los sentimientos y cariños de los milicianos.

El sol, que parece cansado de su jornada, se echa sobre los montes vecinos, y el miliciano de la Cultura, con su capote pardo, su bolsa militar y su bastón campesino, emprende el camino de su regreso, entonando calladamente esta significativa canción proletaria:

«El mundo está lleno de lágrimas,
la vida llena de dolor,
«ahora» empuñamos las armas
por nuestra reivindicación.»

ARTURO HERNANDEZ ALVAREZ
Miliciano de la cultura



¡ADELANTE HASTA TRIUNFAR!

Por vez primera BALAS ROJAS ve sus páginas engalanadas con la pluma de una mujer. Estábamos deseosos de que esto sucediera y, aunque cualquier trabajo de cualquier compañera nos hubiera satisfecho, nos congratulamos de que sea precisamente la autora del artículo que sigue, modelo de laboriosidad y de rendimiento, la que haya iniciado este desfile de voces femeninas en nuestras páginas.

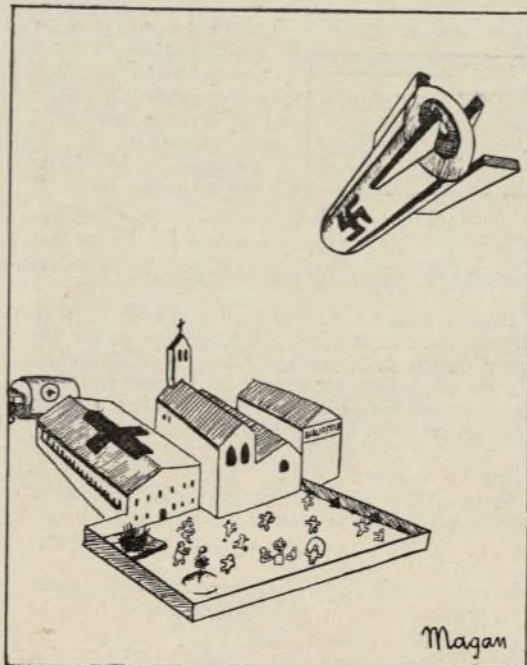
Que sus interesantes palabras sean leídas con la atención que merecen y que sirvan de estímulo y emulación al resto de sus compañeras que laboran en nuestra Brigada con igual tesón que la autora.

Trabajadores españoles, antifascistas, camaradas todos: Llevamos doce meses de lucha. Vosotros bien sabéis qué clase de lucha es ésta: cruenta, sangrienta, de vida o muerte contra el fascismo; todos estamos seguros de que la batalla se gana, ¿quién duda esto? Nadie, ningún antifascista puede ponerlo en entredicho; los que en el frente se baten lo hacen con valentía, con arrojo; saben que de ellos depende la paz, no solamente de España, sino de Europa entera, la libertad, la cultura, el progreso y la justicia de los pueblos y de las naciones. Si ganamos la pelea que se debate—cosa indudable—no habrá, como mientras España estuvo dominada por el capitalismo despótico, el atropello a los derechos de la clase trabajadora, no surgirá esa burguesía soberbia y cobarde que tenía esclavizado al obrero, en el que esgrimía toda la hiel de sus malos sentimientos; al que, poniendo de acicate en sus empresas, buscaban el medio de aprovecharse de su sudor y su esfuerzo y después despreciarle como un ser inferior a ellos, como ente indigno de participar de los beneficios de la sociedad humana, como si fuera un ser creado de materias distintas a las que ellos recibieron.

En cuanto a libertad, nadie desconoce que en España fué siempre muy reducida, pues todos sabemos que la intervención de la Iglesia y del capitalismo colocaban a ésta en tal plan de inferioridad que, si alguna hubo, fué siempre la clase privilegiada la que disfrutó de ella, pues al obrero no solamente no se le concedía ningún percibo de la misma, sino que, por el contrario, esclavizado siempre, se le miraba con un desdén intolérable. En lo que a cultura, justicia y progreso se refiere, nuestra Patria tampoco pudo nunca actuar con desenvoltura, puesto que los dos factores, capitalismo e Iglesia, procuraban por todos los medios atenuar cosas tan grandiosas como son éstas, porque la soberbia del primero, que nunca supo ceder a las peticiones más justas, y el interés de la segunda, que siempre redundaba en hacerse acaparadora de todos los bienes ajenos, colocaron a España en una tesis muy inferior con relación a otros países.

Pero ahora que España será nuestra, de los trabajadores, y especialmente de aquellos que supieron defenderla con ardor y entusiasmo, sin regatear valor ni sacrificio, de las descomunales garras del invasor, será cuando los españoles puedan desarrollar plenamente las facultades de libertad, paz y justicia, poniendo el mayor celo en que nuestra España democrática sea una nación culta y progresiva, en la que la clase productiva, que es la trabajadora, el sostén del país, se halle lo suficientemente capacitada para no dejarse arrastrar por miedo a la miseria o por cobardía, pues como dijo la camarada Ibarruri, «más vale morir de pie que vivir de rodillas». Por tanto, sin más titubeos, trabajemos sin descanso, con entusiasmo, sin perder un solo momento, con el pensamiento y el corazón puestos en la guerra; pensemos en los centenares de hermanos nuestros que murieron en aras de la libertad, defendiendo una España en la que estuvieran unidas la armonía y las libertades del obrero, del proletariado, que día tras día va viendo acercarse más y más su avance hacia las justas aspiraciones que espera conseguir a costa de su propia sangre. Así, pues, más que nunca, en los momentos críticos de la guerra por que atravesamos, que la labor de la retaguardia sea más fructífera.

(Pasa a la página 7)



Táctica alemana.—«Objetivos militares»

Balas Perdidas...



El pico de Antónito

Antónito era un tío con toda la barba. Bueno; tenía toda la barba, pero se la afeitaba. Era un pollo pulcro y soñador, con un bigote que parecía la agrupación de trece o catorce hormigas en un camino de asfalto. Y digo esto del asfalto, porque el Angelito, digo, el Antónito, tenía una cara más dura que el anuncio del cemento marca «El León». (Y conste que no es propaganda.) Era un niño muy mono y, sobre todo, precoz hasta la exageración, pues con sólo veinticuatro años, ya sabía la mar de cosas, tales como conducir un automóvil a ciento treinta por hora, «sablear» a los amigos, «castigar» a las de Atún y a las de Tapióquez y, sobre todo, el discursar. ¡Ah! ¡Qué bien hablaba Antónito! ¡Qué pico tenía! Con qué elegancia decía frases y frases ante los ojos abobados de sus amigos, que le oían sin entenderle, lo cual no es extraño, ya que no había quien le entendiese. Pero no importaba.

Los oradores, como decía él, cuantas más palabras raras dicen más les aplauden. Además, las películas que más gustan a Fifi y a Totó, que son dos elegantes cien por cien, son las películas inglesas y las norteamericanas, porque es que da gusto no entender una palabra. Y no esas peli-cu-las españolas en las que se entiende todo. ¡Puff! ¡Qué asco!

Y terminaba el consabido párrafo con un viva la incoherencia que era coreado entusiásticamente por todos sus amigos.

Y así la vida de Antónito se deslizaba tranquila entre sorbitos de «cok-tails», humo de gasolina y sablazos a diestro y siniestro. Por algo en sus tarjetas se hacía titular «profesor de esgrima».

Un día salió una moda entre los «elegantés». Llevar una insignia en la solapa que pusiese de manifiesto que el portador de ella era aprendiz de fascista, además de ser idiota. ¡Había que ver cómo presumía nuestro héroe luciendo por las calles de Madrid las flechitas y el yugo! Claro que el yugo le llevaba muy bien puesto. Solamente le faltaba el otro buey.

Un día, 18 de julio, se armó el lío... Perdimos de vista a Antónito y no volvimos más a verle el pelo. ¿Le habrán dado el paseo?, pensamos. ¿Habrá marchado al frente?, nos dijimos. Estos pensamientos se afianzaron en nosotros, pero, como no tenían comprobación, tuvimos que desistir de pensar en él y le dimos por desaparecido, hasta que cierto día...

Un «heroico» miliciano venía calle abajo. Su cuerpo, cubierto con una flamante cazadora y un pantalón impecable, era el escaparate de una tienda de bisutería. Lacitos republicanos, lacitos rojos, emblemas e insignias, en fin, diremos que el tío era, haciendo uso de su palabra favorita, la caraba.

Cuando llegó más cerca de nosotros le reconocimos: era Antónito. Con gran asombro por nuestra parte se paró nosotros y habló y todo. No era, por tanto, una aparición, no... Era el propio Antónito. Sólo que ahora ya no bebía «cok-tails» ni dirigía requiebros farandulescos a las de Tapióquez.

¡Ahora estaba en un Comité! Y exhibía,

para probarlo, una documentación con toda clase de sellos de organizaciones, partidos y sindicatos. Interrogado por nosotros sobre la procedencia de tanta y tan amena documentación, nos respondió con su vibrante verborrea:

—Chico, verás. Como yo tengo este pico, pues a fuerza de hablar y hablar me he logrado un puesto que es el carabón con rabo y todo. Me fui a ver a un camarada (y lo dije recalando mucho la palabra) que es el padre político del novio de la hermana de otro camarada y, a fuerza de gastar un poco de mi elocuentísima charla, conseguí convencerle de que yo he sido toda mi vida un tío revolucionario y pude ingresar en un Comité que preside el suegro del padrastro de un tío político de éste. Y es que, chico, le hablé tan bien... Tengo un pico...

Y dichas estas palabras se despidió de nosotros levantando trece o catorce veces el puño y deseándonos salud en otros tantos idiomas.

Después hemos sabido que Antónito marchó a Valencia, porque es que le fastidiaba trabajar tanto y no poder comer a su gusto.

Para lograr este traslado también tuvo que hacer uso de su portentoso pico.

Las últimas noticias recibidas acusan que nuestro querido «ca... marada» ha sido envuelto por las redes que el teniente coronel Ortega tendió en las playas valencianas, no

valiéndole para evadirse toda su rimbombante documentación...

Ahora, por no perder la costumbre, también está haciendo uso del pico. Está en las obras de construcción del ferrocarril directo Madrid-Valencia y, según coinciden en decir todos los que le conocían, es la primera vez que el gran Antónito ha usado el pico en una cosa útil. Palabra de honor.

ENRIQUE MARTIN
Teniente del 2.º Batallón



MUJERES EN LA LUCHA

(Viene de la sexta página)

tífera, más provechosa, para ayudar en todo lo posible a todos aquellos hermanos de ideal que ante el fuego enemigo presentan su pecho con elevado espíritu de moral y sacrificio, que son los puntos básicos para llegar a la completa derrota del fascismo, como barrera infranqueable a sus criminales atropellos.

¡Con la sola idea de ganar la guerra! ¡Arrebatemos de una vez el poder al enemigo!

El pueblo español, que ya ha dado sobradas pruebas de su heroísmo, sabrá una vez más sobreponerse con el entusiasmo que le caracteriza para hacer de su retaguardia la unión más contundente, con lo que la victoria será más rápida.

Dejémonos de partidismos y rencillas políticas, que en los momentos que atravesamos nada favorecería a nuestra causa.

Sólo debemos pensar que somos antifascistas y, como tales amantes de las libertades del pueblo, coadyuvar para su inmediata reivindicación.

Adelante, pues; todo por y para el triunfo de la guerra; las libertades del proletariado así lo aclaman y la voz de los caídos en la lucha así lo exigen. Tenemos que vengar la sangre que nuestros hermanos dejaron correr por los frentes de batalla.

¡Por la democracia y la unión del proletariado universal!

¡Llor a los caídos y fe, calor y aliento a los que luchan por una victoria próxima!

¡VIVA LA REPUBLICA DEMOCRATICA ESPAÑOLA!

JULIA BERNAL
Mecanógrafa de Mayoría

Este número ha sido
visado por la censura

BALAS LIRICAS MUERA EL FASCIO

Crimen tras crimen comete el fascismo, casa tras casa destruye el obús hundiéndose entre escombros a gente inocente...

niños..., mujeres... y ancianos sin luz. Sin luz en los ojos, ¡sin fuerza en las manos! niños que tan sólo supieron jugar, y mujeres buenas que el fascio asesino lágrimas de sangre les hace llorar.

Cuando cae un obús en la calle haciendo pedazos los cuerpos humanos;

Y la gente corriendo asustada chilla, grita y levanta sus manos;

Cuando por miedo se tapan el rostro con brazos y manos que tiemblan;

Cuando aprietan muy fuerte los ojos dando alaridos que aterran...

Quisiera tener ante mí esos grandes pacifistas para poderles decir:

—Mirad, gente moderada, ¡mirad... si tenéis valor!

esos cuerpos ahí tendidos sin chispa ya de calor.

¡Mirad esas madres que buscan a sus hijos con dolor...!

¡Mirad esos niños corriendo tras un portal salvador...!

Mirad, si queréis mirar, los estragos del fascismo.

¡Mirad cuánta sangre humana pisan vuestras botas mismas!

Mirad lo RUIN que sois por consentir tal infamia,

¡pues vosotros sois culpables de lo que ocurre en España!

¡Siguen los cañones apuntando al pueblo, a los barrios tranquilos del viejo Madrid, de ese Madrid que lo admira el mundo y que nunca... ¡¡NUNCA!! podrá sucumbir.

MARIANO CALVO
Sargento del 299 Batallón Especialidades



En los días azarosos de noviembre, cuando la bestia fascista avanzaba hacia el corazón de España con propósito de clavar su pezuña en la capital de la República; cuando el heroísmo de nuestras valientes Milicias, carne y alma del pueblo, no era suficiente para contener la invasión de las huestes extranjeras apoyadas por el más moderno y mortífero material de Guerra alemán e italiano cuando el deseo y el propósito de vencer, que ha culminado siempre a través de la lucha, en todo espíritu antifascista, se mezclaba con la rabia de carecer de elementos bélicos que oponer a los enviados a la traición por los países fascistas; cuando el pueblo español, representado por el invicto Madrid, hervía de impaciencia por estrangular al monstruo apocalíptico, aparecieron en el azul madrileño los primeros aparatos de la aviación republicana que poco después habría de merecer el calificativo de "Gloriosa", en justo premio a sus innumerables gestas heroicas.

Aquellos primeros "chatos" con sus audaces actuaciones, proyectaban en el aire destellos de esperanza que iban a internarse en los pechos de los luchadores antifascistas como alientos vigorosos llenos de promesas de victoria; hoy los encontramos convertidos en esta legión de pájaros valientes que constituyen la flota aérea del Ejército republicano; el arma más aguerrida y eficaz se ha transformado en torrente de luz que ilumina de claridad radiante el camino de la victoria. Ya hoy somos los más fuertes en el aire: la cabeza de acero de nuestro glorioso Ejército es inabitable. ¡Llor a los heroicos camaradas que conquistaron el aire de España para la causa antifascista!

También los tanques de nuestro Ejército merecen un homenaje que nosotros le tributamos con todo entusiasmo: su brillantísimo papel en la acción ofensiva de nuestras fuerzas es de tal modo decisivo para el éxito de nuestras operaciones, que bien merece atención el progreso que en este aspecto hemos alcanzado. Nuestro Ejército pisa fuerte, con pies de hierro, a la hora de las ofensivas para reconquistar el territorio nacional mancillado por las hordas fascistas extranjeras. Al esfuerzo de nuestros heroicos tanquistas, es

preciso corresponder clavando en cada palmo de tierra reconquistado la bandera de la victoria tan fuerte que no pueda existir fuerza capaz de desplazarla.

Con pies y cabeza de acero, el cuerpo gigantesco del Ejército Popular avanzará cada día con fuerza más arrolladora devolviendo a las regiones que gimen bajo el látigo vergonzoso del fascismo la vida y la libertad, y reconquistando para nuestra querida España su independencia y su derecho a regir sus propios destinos. ¡Viva nuestra heroica aviación!

¡Vivan los esforzados tanquistas del pueblo!

¡Viva nuestro glorioso Ejército Popular!

Los desfacedores de doncellas

Sentado en blanca colchona piensa el burgués sin entrañas, en generales traidores que mandasen en España, para que otra vez honores les devolvieran... Sus casas, esos palacios que hicieron con el sudor de los parias.

Los banqueros, ricachones, toda aquella aristocracia que un buen catorce de abril cayeron en la desgracia; todos aquellos señores, toda aquella vil maraña de esa sangre, sangre azul, de un azul no de Vergara.

Los traidores, los soplones, los hijos de madre mala, de padres desconocidos y rameras de gran casta; aristócratas cornudos (ellos lo tienen a gala); los borrachos sempiternos, sifilíticos en rama, toda esa vil podredumbre de señoritos canallas, chulos, matones de oficio, que es lo que sólo quedaba de ese ejército traidor que ensangrienta nuestra España, a las órdenes de Hitler, de ese traidorcillo Aranda, del cornudo Cabanellas, del intersexual Cascaja, o Cascajo, que más da si de todo tiene fama...

Franco cabalga detrás encima de pobre vaca que más parece su madre (y sin faltar a las vacas); Cabanellas le promete que allá en las próximas Pascuas del año noventa y siete será de ellos España...

A ello Franco agradecido enternecido le abraza, mugiendo con tanta fuerza que a poco lo desbarata, y piensa para esa fecha tomar café de Malta en nuestra Puerta del Sol, relamiéndose de gusto, coceando con tal gana, rebuznando de tal forma, que ya la atención le llaman los súbditos de Mahoma para que entre en Madrid mañana... ¡Siempre mañana!, donde hasta entonces le aguardan los graves generalotes que le ha enviado Alemania, los portugueses y aquellos que Mussolini le manda, y que a poco de llegar embalsamados los halla, para que embarquen de nuevo envueltos en las toallas, que a dos realitos la pieza un hombre así pregonaba; con los cuerpos carcomidos, deshechos por la metralla que este Madrid valeroso les envió con su gracia y les enseñó el camino de un mundo nuevo que avanza.

¡Desfacedor de doncellas...!

¡Vete ya y enhoramala a cubrir aquellas mulas que tienes allá en tus cuadras, adornadas de blasones; toda aquella plutocracia de señoritos cabrones y prostitutas de gala, que lucen sus camisones en Burgos y Salamanca, en esas locas orgías que celebráis en tu casa con generales traidores que ni son de nuestra raza, y que el fascismo cobarde todos los días te manda...!

¡Vete ya, cabrón con pintas; vete ya y no digas nada, que estás demostrando al mundo quién a España deshonraba...!

LUIS ESCRIBANO IGLESIAS